ESPERANZA Y DESILUSIÓN

La izquierda costarricense y la Nicaragua sandinista

1977-1991

Sofía Cortés Sequeira

EDITORIAL UCR

ESPERANZA Y DESILUSIÓN

La izquierda costarricense y la Nicaragua sandinista

1977-1991

Sofía Cortés Sequeira

EDITORIAL UCR
2025

CC.SIBDI.UCR - CIP/4314

Nombres: Cortés Sequeira, Sofía, autora.
Título: Esperanza y desilusión : la izquierda costarricense
y la Nicaragua sandinista : 1977-1991 / Sofía Cortés Sequeira.
Descripción: Primera edición | San José, Costa Rica : Editorial UCR, 2025.

Identificadores: ISBN **978-9968-02-286-6** (rústico)

Materias: ARMARC: Derechas e izquierdas (Ciencias políticas) – Historia – Costa Rica. |
Derechas e izquierdas (Ciencias políticas) – Historia – Nicaragua. |
SIBDI.UCR: Costa Rica – Historia – 1977-1991. | Nicaragua – Historia – 1977-1991. |
LEMB: Historiografía. | Costa Rica – Política y gobierno – Historia. |
Nicaragua – Política y gobierno – Historia.
Clasificación: CDD 320.509.728.6–ed. 23

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica.
Primera edición: 2025.

Editorial Universidad de Costa Rica,
Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. San José, Costa Rica.
Apdo.: 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257
administracion.siedin@ucr.ac.cr
www.editorial.ucr.ac.cr

Prohibida la reproducción total o parcial.
Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

ÍNDICE

Introducción 13

CAPÍTULO 1
Viejos y nuevos revolucionarios: el PVP y el FSLN (1966-1970) 27

Encuentros y desencuentros entre Mora Valverde y Fonseca Amador 43

CAPÍTULO 2
El PVP y la insurrección sandinista (1977-1979) 55

Crecimiento, juventud y radicalización en el PVP 55

La inserción del PVP en la insurrección sandinista 70

CAPÍTULO 3
De la desconfianza al Frente Sur: la Brigada Internacionalista Carlos Luis Fallas en Nicaragua 101

Reclutamiento y organización de la brigada 104

El bautizo de fuego: la brigada ingresa a Nicaragua 108

El triunfo y el traslado de la brigada a Managua 115

CAPÍTULO 4
Vanguardia Popular en los primeros años de la Revolución sandinista (1979-1982) 127

Reforzando los vínculos entre comunistas y sandinistas: los primeros meses de la revolución 128

Radicalización al calor de la revolución centroamericana 136

Expectativas versus realidad: Pueblo Unido en las elecciones de 1982 158

CAPÍTULO 5
La Guerra de Baja Intensidad, la neutralidad que no fue y la división del PVP (1983-1984) 169

Costa Rica dentro de la estrategia contrainsurgente en Centroamérica 173

Radicalizar o contener: la división de Vanguardia Popular 178

La Proclama de Neutralidad y los comunistas 198

Vientos de "golpe" y primer año de neutralidad 217

CAPÍTULO 6
Las elecciones presidenciales de 1986: guerra o paz 231

Dos partidos, dos coaliciones: Pueblo Unido y Alianza Popular 232

"Un voto útil por la paz" y la debacle electoral de la izquierda 252

CAPÍTULO 7
"No pasarán": la Brigada Internacionalista Mora y Cañas en Nicaragua . . . 261

La organización de la brigada 264

"Guerra total": la entrada en combate 267

Tensiones, penurias y desmovilización de la brigada 274

CAPÍTULO 8
Comunistas ante el Plan Arias (1986-1987) 285

Arias versus Reagan: el imperialismo como enemigo común 290

El Plan Arias y las expectativas de paz 306

CAPÍTULO 9
"Una perestroika a la tica": la derrota sandinista y la crisis del socialismo real (1987-1991) 321

Reformadores y ortodoxos: el huracán de la perestroika y los esfuerzos de renovación 323

La derrota sandinista y la caída del socialismo real (1990-1991) 349

Conclusiones generales 367

Fuentes y bibliografía 377

Índice de figuras y cuadro 413

INTRODUCCIÓN

La década de 1980 en Centroamérica transcurrió bajo la impronta de la primera revolución popular triunfante en la historia del istmo, la Revolución popular sandinista, que en 1979 logró derrocar a la dinastía de los Somoza, la cual había dirigido los destinos de Nicaragua durante cuatro décadas. En un contexto global marcado por el incremento de las tensiones entre las dos potencias de la Guerra Fría, Estados Unidos y la URSS, luego de la invasión soviética a Afganistán y el inicio de la administración conservadora de Ronald Reagan (1981-1989), la heroica gesta del pueblo nicaragüense colocó a Centroamérica como el escenario más caliente de la disputa global y desató una ofensiva contrarrevolucionaria de enormes proporciones, que costó las vidas de cientos de miles de habitantes de la región, entre 1980 y 1990.

Molina y Díaz proponen que este período (1979-1990) marcó la segunda etapa de la Guerra Fría en el país, en la cual la institucionalidad costarricense tuvo la capacidad de filtrar la intensificación del conflicto y la guerra en la región, y de maniobrar asertivamente frente a las fuertes presiones recibidas desde el plano internacional y nacional.[1] En este marco, el objetivo principal que anima a este libro es analizar las relaciones entre los comunistas costarricenses, organizados en el Partido Vanguardia Popular, y su posterior escisión, el Partido del Pueblo Costarricense, y el sandinismo en Nicaragua, entre 1979 y 1991, para discutir cómo y en qué medida estas se vincularon con las estrategias, organización y discursos de los comunistas en este período.

1 Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (eds.), *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1979-1990)* (San José: EUNED, 2018), vii-xviii.

La Revolución popular sandinista fue una revolución social, cuyos tres retos básicos fueron la cuestión democrática, la soberanía nacional y el desarrollo y transformación de la estructura económica-productiva de Nicaragua.[2] Como indica Salvador Martí I Puig, en sociedades subdesarrolladas, las revoluciones sociales fueron, al mismo tiempo, revoluciones de liberación nacional y antidictatoriales.[3] Asimismo, según Dirk Kruijt, entre 1979 y 1990, se desarrolló en Nicaragua un modelo de Partido (FSLN) - Estado - Gobierno, en el cual el partido se impuso sobre los otros dos elementos y sobre el elemento militar (Ejército Popular Sandinista).[4]

A nivel de producción historiográfica, pocos trabajos han profundizado en las dinámicas políticas, económicas y sociales que generó el conflicto centroamericano de la década de 1980 en Costa Rica y en la interacción de los actores nacionales, regionales y extrarregionales en este proceso. No obstante, a casi cuatro décadas de distancia del intenso conflicto que desangró a la región, es posible identificar un renovado y paulatino interés de la historiografía costarricense por estudiar sus dinámicas y legados en la sociedad nacional y centroamericana.

En este sentido, destacan los aportes realizados en la última década desde el Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) y el Programa de Posgrado en Historia (PPH) de la Universidad de Costa Rica, para posicionar y promover dicha agenda de investigación, así como desde el posgrado en Sociología.[5] Esto posibilitó la publicación de una obra conjunta editada por Iván Molina

---

2 Salvador Martí I Puig, *Nicaragua (1979-1990). La revolución enredada* (Madrid: Libros de la Catarata, 2012), 64.

3 Salvador Martí I Puig, "Nacimiento y mutación de la izquierda revolucionaria centroamericana", en *La izquierda revolucionaria en Centroamérica. De la lucha armada a la participación electoral*, Salvador Martí I Puig y Carlos Figueroa Ibarra (coords.) (Madrid: Los Libros de la Catarata, 2006), 28.

4 Dirk Kruijt, "Revolución y contrarrevolución: el gobierno sandinista y la guerra de la Contra en Nicaragua, 1980-1990", *Desafíos 23*, n.º 2 (2011): 58.

5 Ver Carlos Humberto Cascante Segura, "Entre la política exterior y la política interna. De la Proclama de la Neutralidad al Plan de Paz (1983-1989)", *Diálogos 13*, n.º 1 (2012): 1-28; David Díaz Arias, "Enfrentar a Reagan y a la Contra: los intelectuales, opinión pública costarricense y la discusión por la paz en Centroamérica (1986-1987)", *Memorias: Revista Digital de Arqueología e Historia desde el Caribe*, n.º 30 (2016): 188-218; David Díaz Arias, "Historia de un viraje: la 'Neutralidad Perpetua', la administración Monge Álvarez y la desigual construcción de la opinión pública en Costa Rica, 1982-1986", en *Historia de las desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria, siglos XVIII-XXI*, Ronny J. Viales Hurtado y David G. Díaz Arias (eds.) (San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2016); David Díaz Arias, "Memorias del futuro. Relatos de heroicidad y la confrontación del pasado en la celebración del plan de paz Esquipulas II, 1987-2012", *Revista de Historia*, n.º 32 (2014): 44-56; José Juan Rodríguez Romero, "Geopolítica, migración interna y el conflicto fronterizo entre Costa Rica y Nicaragua en la década de 1980", Tesis Magister Scientiae, Universidad de Costa Rica, 2003; Leonardo Astorga Sánchez, "Sandinismo y opinión pública.

Jiménez y David Díaz Arias, donde se recogen las contribuciones presentadas en el seminario organizado por el CIHAC, "Entre la crisis y el futuro: Costa Rica y Centroamérica en la década de 1980".[6]

Existe también una variedad de estudios, en su mayoría desde las ciencias políticas y la sociología, producidos durante la década de 1980 y 1990, sobre la crisis política regional y sus características; la dinámica de la movilización social y popular nacional en el contexto de crisis económica[7]; el papel político de los gobiernos de Rodrigo Carazo, Luis Alberto Monge y Óscar Arias en el conflicto regional; la política exterior del país durante estas administraciones y la opinión pública sobre estas[8]; y el papel de Costa Rica como ejemplo de democracia y desarrollo social para la región, dentro de la estrategia de la administración de Ronald Reagan para Centroamérica.[9]

Así, existe una agenda pendiente en el análisis de actores no estatales y sus dinámicas regionales en este período, a la luz de nuevas fuentes, por ejemplo,

---

La prensa escrita costarricense durante 1979-1990", Tesis Magister Scientiae, Universidad de Costa Rica, 2017; Marcelo Nigro Herrero, "El discurso anticomunista como forma de violencia simbólica: el Movimiento Costa Rica Libre y la Revolución sandinista (1979-1990)", Tesis Magister Scientiae, Universidad de Costa Rica, 2015.

6 Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (eds.), *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1979-1990)* (San José: EUNED, 2018).

7 Ver Marielos Aguilar Hernández, "Costa Rica: procesos en el sector laboral. Las restricciones de los derechos políticos de los costarricenses en la década de 1980", *Revista Ciencias Sociales*, n.º 67 (1995): 45-54; Marielos Aguilar Hernández y Victoria Eugenia Ramírez Avendaño, "Crisis económica y acción sindical en Costa Rica (1980-1987)", *Revista Ciencias Sociales*, n.º 44 (1989): 49-68; Sindy Mora Solano, "Costa Rica en la década de 1980: estrategias de negociación política en tiempos de crisis. ¿Qué pasó después de la protesta?", *Intercambio 4*, n.º 5 (2007): 165-183.

8 Ver Carlos L. Marín Zamora, *Relaciones Estados Unidos - Costa Rica durante las administraciones de Carazo y Monge 1978-1986* (San José: Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica, 1987); Carlos Sojo Obando, *Costa Rica: política exterior y sandinismo* (San José: FLACSO, 1991); María Pérez Yglesias, "La lucha por la paz en Centroamérica (1987) vista por la prensa y caricatura costarricenses", *Anuario de Estudios Centroamericanos 14*, n.º 1-2 (1988): 143-169; Francisco Rojas Aravena, *Costa Rica: política exterior y crisis centroamericana* (Heredia: Universidad Nacional, 1990); Francisco Rojas Aravena, "Interés nacional y toma de decisiones: el caso de la neutralidad costarricense", *Anuario de Estudios Centroamericanos 11*, n.º 1 (1985): 79-97; Francisco Rojas Aravena, *Política exterior de la administración Arias Sánchez 1986-1990* (San José: FLACSO, 1990); Imelda Umaña Rojas, "La política exterior de Costa Rica hacia Nicaragua durante las administraciones del Lic. Rodrigo Carazo (1978-1982) y de don Luis Alberto Monge (1982-1986)", Tesis de Licenciatura en Ciencias Políticas, Universidad de Costa Rica, 1989.

9 Ver Jorge Rovira Mas, *Costa Rica en los años 80's* (San José: Porvenir, 1987); Mercedes Muñoz Guillén, "La democracia costarricense frente a la Guerra Fría", *Cuadernos Digitales: Publicación Electrónica en Historia, Archivística y Estudios Sociales*, n.º 11 (junio del 2001): 1-37; William L. Furlong, "Costa Rica: Caught between Two Worlds", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs 29*, n.º 2 (1987): 119-154.

testimonios y documentación de reciente acceso. En esa línea, este libro pretende contribuir en el estudio de la izquierda comunista costarricense como actor sociopolítico del conflicto centroamericano de la década de 1980, a partir de sus vínculos transnacionales desarrollados con el sandinismo en Nicaragua. Esta mirada permite comprender el devenir de este actor durante la década, al triangular el contexto nacional, regional y global, lo cual lleva a construir un nuevo marco interpretativo del proceso de crisis política del comunismo en Costa Rica, basado en el análisis empírico de las fuentes disponibles. Se pretende romper así con explicaciones deterministas o fragmentadas.

A nivel regional, se ha privilegiado el estudio de las izquierdas que llevaron adelante durante la década exitosos procesos de acumulación de fuerzas, por ejemplo, el Frente Sandinista de Liberación Nacional y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, mientras que las izquierdas "menos exitosas" en este nivel han sido poco o nada estudiadas para este período.[10] De esta forma, la crisis y división sufrida durante la década de 1980 por parte de las izquierdas en Costa Rica, su proceso de debacle política y la relación con el contexto regional de la década no han sido abordadas aún desde la historiografía. Esta obra pretende ser un primer aporte en esa dirección.

Esta investigación se inscribe, además, dentro de los esfuerzos por realizar una lectura global del conflicto regional centroamericano, que surgieron desde la propia década de 1980[11] y han visto aportes más recientes con los trabajos de

---

10 Alberto Martín Álvarez, "Desafiando la hegemonía neoliberal: Ideologías de cambio radical en la Centroamérica de postguerra", *HAOL*, n.º 25 (2011): 111-123; Carlos Figueroa Ibarra, "La revolución sandinista y los contratiempos de la utopía en Centroamérica", *Bajo el Volcán 5*, n.º 9 (2005): 67-85; Edelberto Torres Rivas, "Centroamérica: de la izquierda revolucionaria a la izquierda socialdemócrata", *Quórum*, n.º 22, (2008): 41-50; Edelberto Torres-Rivas y Enrique Gomáriz Moraga, *¿Qué significa ser de izquierda en el siglo XXI?* (San José: FLACSO, 2007); Rodrigo Arocena, "La izquierda ante la decepción", *Nueva Sociedad*, n.º 141 (1996): 70-81; Salvador Martí I Puig, "Nicaragua postrevolucionaria: el laberinto sandinista y la difícil consolidación democrática", *Revista CIDOB D'Afers Internacionals*, n.º 34-35 (1996): 149-169; Salvador Martí I Puig, "Mutaciones orgánicas, adaptación y desinstitucionalización partidaria: el caso del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), 1980-2006", *Revista de Estudios Políticos* (nueva época), n.º 143 (2009): 101-128; Salvador Martí I Puig y Carlos Figueroa Ibarra. *La izquierda revolucionaria en Centroamérica. De la lucha armada a la participación electoral* (Madrid: Los Libros de la Catarata, 2006); Salvador Martí I Puig y Salvador Santiuste Cué, "What are the differences between the left and right in Central America today? A debate about the attitudes of political elites and the nature of democracy in Nicaragua, El Salvador, and Guatemala", *Stockholm Review of Latin American Studies*, n.º 3, (2008): 1-17.

11 Entre otros: Agustín Cueva, "Posfacio. Los años ochenta: una crisis de alta intensidad (1977-1994)", en *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*, Agustín Cueva (comp.) (Bogotá: CLACSO y Siglo del Hombre Editores, 2008), 117-151; Cristina Eguizábal, "El conflicto Este-Oeste y la crisis Centroamericana", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, n.º 8 (1982): 9-25;

Ivan Molloy, Andrew William Wilson, Evan McCormick, Robert Hager Jr. y Robert Snyder, Philip Travis y Edward Lynch, los cuales, a la luz de nuevas fuentes desclasificadas luego del final de la Guerra Fría, profundizan en el estudio de la Guerra de Baja Intensidad (GBI) como estrategia global, promovida por la administración Reagan, en el rol de Centroamérica dentro de esta y en las dimensiones internacionales y globales del conflicto nicaragüense.[12]

De acuerdo con Molloy, durante la década de 1980, la GBI fue desplegada con todas sus dimensiones en Nicaragua y Filipinas, parcialmente en El Salvador y, en menor medida, en Afganistán.[13] Centroamérica, apunta Lynch, representó para Reagan una gran oportunidad de experimentar en la región la puesta en práctica de su nueva estrategia contrainsurgente, con vocación global, para combatir la "influencia soviética".[14] Asimismo, según indica Wilson, esto en parte fue posibilitado por la habilidad de los actores políticos nicaragüenses, en particular, tanto sandinistas como contrarrevolucionarios, para construir redes de apoyo trasnacionales a su favor, una tendencia que ha sido visible desde

---

Francisco Rojas Aravena, "Violencia política y orden internacional: el terrorismo en Centroamérica", *Estudios Internacionales 23*, n.º 90 (1990): 166-186; Gabriel Aguilera, "La dimensión militar en la crisis de Centroamérica", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, n.º 12 (1986): 25-40; Gregory Shank, "Contragate and Counterterrorism: An Overview", *Crime and Social Justice*, n.º 27/28 (1987): i-xxvii; Jan Knippers Black, "Central America: the larger scandal", *CrossCurrents 37*, n.º 2/3 (1987): 287-302; José Thiago Cintra, "Conflictos regionales: tendencias en un período de transición", *Estudios Internacionales 22*, n.º 85 (1989): 21-41; Manuel Montobbio, "La crisis centroamericana y la construcción de un nuevo orden internacional en América Latina", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 37 (1997): 131-149; Peter Dale Scott, "Contragate: Reagan, Foreign Money, and the Contra Deal", *Crime and Social Justice*, n.º 27/28 (1987): 110-148; Ray Nichols, "Of arms and the man: the Iran-Contra affair as 'representative anecdote'", *Australasian Journal of American Studies 11*, n.º 2 (1992): 19-36; Wolf Grabendorff, "América Central como región de crisis internacional", *Estudios Internacionales 16*, n.º 63 (1983): 483-497; Xavier Gorostiaga, "Centroamérica en el «Contragate» (Central America in «Contragate»)", *Anuario de Estudios Centroamericanos 13*, n.º 2 (1987): 117-131.

12 Andrew William Wilson, "Conflict Beyond Borders: The International Dimensions of Nicaragua's Violent Twentieth-Century, 1909-1990" (Dissertation presented for the Degree of Doctor of Philosophy, University of Nebraska, 2016); Edward Lynch, *The Cold War's last battlefield: Reagan, the Soviets, and Central America* (Albany, State University of New York Press, 2011); Evan McCormick, "Freedom Tide?: Ideology, Politics, and the Origins of Democracy Promotion in U.S. Central America Policy, 1980–1984", *Journal of Cold War Studies 16*, n.º 4 (2014): 60-109; Ivan Molloy, *Rolling Back Revolution. The Emergence of Low Intensity Conflict* (USA: Pluto Press, 2001); Philip Travis, "'We're Going to Nicaragua': The United States, Nicaragua, and Counterterrorism in Central America during the 1980s", *Journal of Terrorism Research 7*, n.º 2 (2016); Robert P. Hager Jr. y Robert S. Snyder, "The United States and Nicaragua: Understanding the Breakdown in Relations", *Journal of Cold War Studies 17*, n.º 2 (2015): 3-35.

13 Ivan Molloy, *Rolling Back Revolution. The Emergence of Low Intensity Conflict* (USA: Pluto Press, 2001), 2-5.

14 Edward Lynch, *The Cold War's last battlefield: Reagan, the Soviets, and Central America* (Albany, State University of New York Press, 2011), ix-x.

CAPÍTULO 1

Viejos y nuevos revolucionarios: el PVP y el FSLN (1966-1970)

Desde la década de 1940, una intensa pugna regional entre fuerzas autoritarias y revolucionarias marcó el devenir político de la región centroamericana. La mayoría de sus países transitaron, a lo largo del siglo XX, entre breves aperturas democráticas y regresiones autoritarias. La dictadura somocista en Nicaragua se consolidó desde finales de la década de 1930 como un pilar de la red de dictadores que, a lo largo de Centroamérica y el Caribe, persiguieron y conspiraron en contra de los sectores reformistas y revolucionarios, los cuales batallaban por lograr democratizar sus países.[1]

En este escenario, tras su incorporación a la Legión del Caribe, el expresidente José Figueres Ferrer se involucró, a lo largo de la década de 1950, en diversos intentos para derrocar por la vía armada a la vecina dictadura somocista, en coordinación con facciones conservadoras de la disidencia y el exilio nicaragüense. Consciente de esta dinámica, Somoza apoyó dos invasiones armadas a Costa Rica para intentar derrocar a Figueres, en diciembre de 1948 y en enero de 1955.[2] Paralelamente, el Partido Vanguardia Popular, acorde con la teoría de la revolución por etapas y la estrategia de Frentes Populares, promulgada por el socialismo soviético desde 1935, ejerció desde la década de 1940 una condena y un rechazo tajante a las iniciativas que intentaban derrocar por la vía armada

1 Aaron Coy Moulton, "Building their own Cold War in their own backyard: the transnational, international conflicts in the greater Caribbean basin, 1944-1954", *Cold War History 15*, n.º 2 (2015): 135-154.

2 Aaron Coy Moulton, "Building their own Cold War in their own backyard: the transnational, international conflicts in the greater Caribbean basin, 1944-1954": 149-150.

las dictaduras del área, al igual que lo hizo su homólogo, el Partido Socialista Nicaragüense, con el cual se vincularon estrechamente desde su fundación.[3]

En tal marco, estas primeras páginas tienen como objetivo analizar las relaciones entre las direcciones políticas del PVP y del FSLN en la década de 1960, a partir de la correspondencia sostenida entre Manuel Mora Valverde y Carlos Fonseca Amador, para identificar las contradicciones, discrepancias y coincidencias entre los dirigentes de ambas organizaciones; la primera de corte comunista, y la segunda, una guerrilla nacionalista nacida bajo la impronta del modelo cubano.

En este sentido, la década de 1960 vio nacer a lo largo y ancho de toda América Latina una serie de movimientos político-militares organizados bajo la forma de frentes guerrilleros que, con la impronta del triunfo revolucionario cubano de 1959, optaron por priorizar la estrategia armada frente a la opción político-electoral, para combatir a los regímenes dictatoriales que dominaban el panorama político de la región. Estas organizaciones rompieron con las estrategias y premisas de los partidos comunistas ligados al modelo soviético, fundados en su mayoría en las décadas de 1930 y 1940[4], y las criticaron.

Desde la década de 1940, en el marco de la lucha global contra el fascismo, la línea desarrollada por los partidos comunistas latinoamericanos fue la coexistencia pacífica o los Frentes Populares, la cual privilegiaba la formación y consecución de alianzas con sectores progresistas y democráticos de las burguesías nacionales que se opusieran a las fuerzas imperialistas y abrieran la posibilidad de conseguir gobiernos menos represivos, lo que llevó a la moderación de sus estrategias y discursos. Su apuesta política era la consecución de democracias representativas como condición necesaria para la maduración de las fuerzas populares en la región, por lo que privilegiaron la vía electoral y se sumaron a alianzas explícitas o implícitas con sectores moderados del espectro político.[5] Buscaban lograr en sus países una revolución "democrático-burguesa" y planteaban la necesidad de conseguir una reforma agraria que permitiera el desarrollo

3 "Continúa lleno de incógnita el panorama centroamericano", *Trabajo*, 15 de setiembre 1944: 3. Arnoldo Ferreto Segura, *Vida Militante* (San José: Editorial Presbere, 1984), 86-87.

4 Carlos Figueroa-Ibarra y Salvador Martí I Puig, "A modo de conclusión: ¿Fin de ciclo para la izquierda transformadora?", en *La izquierda revolucionaria en Centroamérica. De la lucha armada a la participación electoral*, Carlos Figueroa-Ibarra y Salvador Martí I Puig (eds.) (Madrid: Los libros de la Catarata, 2006), 203-205.

5 Carlos Figueroa-Ibarra y Salvador Martí I Puig, "A modo de conclusión: ¿Fin de ciclo para la izquierda transformadora?", 203-205.

de un mercado nacional para impulsar y dinamizar las economías nacionales, condición esencial para liberarse del "yugo imperialista".[6]

La década de 1960 vio nacer en distintas latitudes a la "nueva izquierda", crítica del estalinismo soviético. En América Latina, estuvo compuesta por una generación de jóvenes radicalizados, provenientes en su mayoría de sectores urbanos, de clase media y universitarios, quienes criticaron y rompieron con la estrategia pacifista de los partidos comunistas, al emprender una crítica contra la moderación en que habían caído esas organizaciones, contra la concepción etapista de la revolución, y plantear, en su lugar, la necesidad de luchar por una revolución socialista en el corto plazo. En el marco de la ofensiva estadounidense desatada en el área como respuesta a la Revolución cubana, esta juventud descartó la posibilidad de un camino pacífico hacia el socialismo. Con esto, los partidos comunistas dejaron de ser la única o la principal referencia revolucionaria para la región.[7]

De acuerdo con Eduardo Rey Tristán, la "idea de revolución" se transformó radicalmente en la década de 1960 al calor de la experiencia cubana, y la polarización alrededor de esta marcó la evolución de las izquierdas en América Latina. Asimismo, esta es fundamental para la comprensión de los debates, las disputas, las posiciones políticas, las decisiones y los repertorios de acción de los actores revolucionarios frente a los hechos concretos.

El mismo autor propone que el modelo revolucionario cubano fue especialmente atractivo para las juventudes, en un contexto de expansión de las clases medias y la educación universitaria, en buena medida gracias a la articulación teórica-política y metodológica de su modelo y a su difusión por parte de la cúpula revolucionaria cubana. A partir de este momento, la idea de revolución hacía referencia estrictamente a las formas o las vías para lograr la transformación social, en específico a la lucha armada, independientemente de la existencia de un proyecto político, social o económico.[8]

Ricardo Pozas Horcasitas indica que la década de 1960 supuso una ruptura en la dinámica política, social y cultural de la Guerra Fría en el mundo y en la región latinoamericana. La irrupción de nuevos actores en la palestra pública, por

---

6 Jeffrey L. Gould, "Solidarity under Siege: The Latin American Left, 1968", *The American Historical Review 114*, n.º 2, (2009): 350.

7 Jeffrey L. Gould, "Solidarity under Siege: The Latin American Left, 1968": 350.

8 Eduardo Rey Tristán, "Del etapismo a la inmediatez. Debates en torno a la idea de revolución en América Latina a partir de 1959", *SÉMATA, Ciencias Sociais e Humanidades 28* (2016): 363-388.

ejemplo, la juventud, posibilitaron ese cambio que, entre otros aspectos, rompió con los discursos ortodoxos dominantes del conflicto o "las grandes narrativas" de las dos potencias globales, Estados Unidos y la Unión Soviética. Estos nuevos actores, con su discurso y praxis política, cuestionaron y enfrentaron tales narrativas.[9] Así, en este período, la juventud se constituyó como categoría social, política y cultural, portadora de identidad propia, y como un sector agrupado por problemáticas en común.[10]

En este marco, la década vio nacer a las organizaciones guerrilleras centroamericanas. Dentro de estas, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) fue de las primeras en su tipo, en 1961.[11] Estas eran por lo general organizaciones pequeñas y altamente jerárquicas, que se preocuparon por desarrollar una tarea concreta: la lucha armada para la toma del poder estatal.[12]

Según señala Edelberto Torres Rivas, la reacción de los partidos comunistas frente al surgimiento de estas organizaciones no se hizo esperar. Estos criticaron, rechazaron y se distanciaron de los métodos y formas de lucha de las guerrillas y las catalogaron como "aventurerismo pequeño burgués", con lo cual se configuró así una tensa relación entre ambas expresiones organizativas. No obstante, en la década de 1970, la discusión sobre el apoyo o no a la estrategia guerrillera terminó dividiendo, disolviendo o incorporando a la lucha armada a los diferentes partidos comunistas centroamericanos, conforme esta pasó a generar un mayor consenso como vía para terminar con los regímenes autoritarios y dictatoriales, especialmente a partir del triunfo sandinista en 1979. Para inicios de la década de 1980, la mayoría de los partidos comunistas en Centroamérica existían ya de manera precaria o testimonial, luego de divisiones o disoluciones en los frentes guerrilleros.[13]

---

9 Ricardo Pozas Horcasitas, "El quiebre del siglo: los años sesenta", *Revista Mexicana de Sociología 63*, n.º 2 (2001): 169-191.

10 Ricardo Pozas Horcasitas, "El quiebre del siglo: los años sesenta"; Eduardo Rey Tristán, "Movilización estudiantil e izquierda revolucionaria en el Uruguay (1968-1973)", *Revista Complutense de Historia de América 28* (2002): 185-209.

11 Carlos Figueroa-Ibarra y Salvador Martí I Puig, "A modo de conclusión: ¿Fin de ciclo para la izquierda transformadora?", 205-206.

12 Salvador Martí I Puig, "Nacimiento y mutación de la izquierda revolucionaria centroamericana", en *La izquierda revolucionaria en Centroamérica. De la lucha armada a la participación electoral*, Carlos Figueroa-Ibarra y Salvador Martí I Puig (eds.) (Madrid: Los libros de la Catarata, 2006), 19.

13 Edelberto Torres Rivas, "Centroamérica: de la izquierda revolucionaria a la izquierda socialdemócrata", *Quórum 22* (2008): 42.

En Costa Rica, la influencia del proceso revolucionario cubano se expresó en el surgimiento de organizaciones políticas de la llamada nueva izquierda, las cuales se posicionaron críticamente frente a Vanguardia Popular, partido comunista histórico fundado en 1931. Así, a mediados de la década de 1960, un grupo de jóvenes, en su mayoría perteneciente a sectores medios urbanos e intelectuales radicalizados, fundó el Partido Revolucionario Auténtico (PRA) que, a finales de la década, pasó a llamarse Movimiento Revolucionario Auténtico (MRA).

Roberto Salom Echeverría indica que este se planteó en sus inicios a modo de movimiento político militar que privilegiaba la estrategia armada por sobre la estrategia político electoral, influenciado por el Movimiento 26 de Julio en Cuba y el naciente FSLN en Nicaragua, para emprender la revolución socialista y la toma del poder en el corto plazo. No obstante, sus tesis chocaron de frente con una Costa Rica que poco se parecía a la Cuba de Fulgencio Batista o la Nicaragua de los Somoza, por lo cual no existían condiciones para el impulso de la lucha armada en el país.[14] Por sus características, esta organización colaboró con el FSLN prácticamente desde su fundación.

Si bien se mantuvieron como una organización pequeña dentro del espectro político de la izquierda, en la década de 1970 experimentaron cierto crecimiento entre sectores estudiantiles universitarios, que se dedicaron a desarrollar un trabajo político entre organizaciones campesinas de la Meseta Central y Guanacaste. En este período, cambiaron su nombre a Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP) y hacia 1977 realizaron su primer congreso ideológico. Para este momento, organizativamente eran más un partido político que un movimiento armado, y su discurso se había moderado conforme profundizaron el trabajo político con sectores sociales costarricenses.[15] Por otro lado, en 1972, se fundó el Partido Socialista Costarricense (PSC), con una composición similar.[16]

Estas organizaciones fueron expresión de la llamada nueva izquierda en Costa Rica. Según Manuel Solís Avendaño, su principal limitante fue que no definieron sus postulados e identidad frente a la sociedad costarricense, sino frente a determinadas tesis del PVP y del socialismo soviético, con lo cual se construyeron como alternativa frente a este partido, pero no frente a la sociedad. Asimismo, las diferencias esbozadas entre las organizaciones no se establecieron en función de

14 Roberto Salom Echeverría, *La crisis de la izquierda en Costa Rica* (San José: Porvenir, 1987), 77-78.

15 Roberto Salom Echeverría, *La crisis de la izquierda en Costa Rica*, 77-82.

16 Roberto Salom Echeverría, *La crisis de la izquierda en Costa Rica*, 107-108.

una interpretación distinta de la sociedad costarricense, sino frente a postulados ideológicos que se interpretaban de manera ahistórica.[17]

José Merino del Río señala que la década de 1960 fue para el PVP escenario de importantes discusiones, discrepancias y tensiones con la línea política promovida por los revolucionarios cubanos en la región. Consideraron especialmente problemática la promoción y popularización de la lucha armada en detrimento de la vía pacífica para acceder al poder. La postura del PVP frente a esta disyuntiva para el caso costarricense fue sintetizada en las resoluciones del IV Pleno del Comité Central de Vanguardia Popular, desarrollado entre el 8 y 10 de marzo de 1968, en el informe redactado por Manuel Mora Valverde, secretario general de la organización.[18]

En este documento, en primera instancia se reconocía que en Costa Rica no estaba a la orden del día la toma del poder por parte del PVP; no obstante, creían posible el ascenso de un bloque de fuerzas democráticas y patrióticas con la participación de los comunistas en él, acorde con las tesis del socialismo de influencia soviética en la región. Para esto, se planteaban como tarea de primer orden facilitar la construcción de este bloque, que debería ser capaz de defender la soberanía nacional, robustecer el régimen democrático existente (el cual consideraban amenazado por el imperialismo norteamericano, los regímenes militares del área y la derecha proimperialista nacional), llevar adelante la reforma agraria y desarrollar la economía nacional en beneficio de la población costarricense.[19]

Además, consideraron que la estrategia de la guerra de guerrillas no era viable en Costa Rica; por el contrario, correspondía aprovechar al máximo los caminos legales existentes para ganar las batallas de la clase trabajadora. Sin embargo, no descartaron que el imperialismo y las "fuerzas de la reacción interna" eventualmente llevaran al pueblo a tener que defender al régimen democrático y la soberanía nacional con las armas, a la luz del contexto regional.[20]

---

17 Manuel Solís Avendaño, *La crisis de la izquierda costarricense: consideraciones para una discusión* (San José: CEPAS, 1985), 9.

18 José Merino del Río, *Manuel Mora y la democracia costarricense. Viaje al interior del Partido Comunista* (Heredia: Editorial Fundación Universidad Nacional, 1996), 167.

19 *Libertad*, "Camino pacífico de la revolución", sábado 16 de marzo 1968: 5.

20 *Libertad*, "Camino pacífico de la revolución", sábado 16 de marzo 1968: 5.

En cuanto a las fuerzas motrices del proceso revolucionario costarricense, si bien sostenían que en la construcción del socialismo era necesaria la hegemonía de la clase obrera y su ideología, precisaron que esto no podía lograrse mediante maniobras ni imposiciones que dieran al traste con los esfuerzos por construir un bloque amplio, patriótico y democrático. A su vez, reconocían la debilidad numérica y política del "proletariado" en Costa Rica y llamaron a prestar especial atención al papel revolucionario que la pequeña burguesía urbana y rural podía jugar en el país.[21]

Es necesario tener presente que, entre 1948 y 1975, el PVP permaneció en un estatus de ilegalidad, por disposición del párrafo segundo del artículo 98 de la Constitución Política de Costa Rica, promulgada posterior a la Guerra Civil que, en 1948, había perdido el bando de los comunistas, lo cual generó su proscripción. Entre otras consecuencias, esto le había impedido al partido participar como tal en procesos electorales, por lo que sostuvo una campaña permanente para lograr su retorno a la legalidad.

Según señala Merino, esta condición de ilegalidad tuvo importantes consecuencias en el plano organizativo e identitario del partido. El aislamiento, la marginalidad y la exclusión que vivió el PVP en estos años le obligó, a partir de la década de 1950, a implementar estrategias de trabajo clandestino que a nivel interno tuvieron el efecto de restringir los espacios democráticos y de propiciar el surgimiento de una cultura sectaria, vertical y ortodoxa, a nivel teórico y organizativo.[22] No obstante, esto no generó que el partido perdiera la flexibilidad táctica que había empezado a implementar desde mediados de la década de 1930 ni que abandonara la estrategia político-democrática como principal forma de lucha, pues mantuvo un carácter reformador, nacional y popular.[23] Así, en 1968, el PVP se encontraba impulsando una importante campaña para poder participar en los comicios electorales de 1970.[24]

Por otro lado, de acuerdo con Merino, fue en este mismo período que los vínculos políticos e ideológicos con la Unión Soviética se fortalecieron, a partir de la

---

21 *Libertad*, "Camino pacífico de la revolución", sábado 16 de marzo 1968: 5.

22 José Merino del Río, *Manuel Mora y la democracia costarricense. Viaje al interior del Partido Comunista*, 151.

23 José Merino del Río, *Manuel Mora y la democracia costarricense. Viaje al interior del Partido Comunista*, 140.

24 José Merino del Río, *Manuel Mora y la democracia costarricense. Viaje al interior del Partido Comunista*, 167.

promoción de un importante proceso de formación de cuadros políticos en escuelas soviéticas, lo cual, para el autor, generó que se introdujera una formación dogmática en su entendimiento y aplicación de la teoría marxista, que debilitó los esfuerzos nacionales de formación e interpretación del marxismo.[25] Este proceso, a su vez, reforzó las tesis sostenidas por el PVP en contraposición a los movimientos guerrilleros que se desarrollaban en la región.

De acuerdo con Solís, el PVP y Manuel Mora, como su principal ideólogo, entendían la revolución y la construcción del socialismo de manera "etapista". Esto implicaba un constante esfuerzo por caracterizar y dilucidar las etapas, las fases y los requisitos necesarios para avanzar en la construcción del socialismo. Bajo esta lógica, esencialmente positivista, sería el resultado de un proceso evolutivo regulado por leyes naturales, que regían el desarrollo de las sociedades. El realismo al cual aludía Mora de manera constante era entonces el conocimiento preciso de la etapa correspondiente y de lo que era posible en cada una, de manera que no se fuera más allá y se diera al traste con todo el proceso evolutivo. Para Solís, esto desdibujó a los actores y su agencia. La acción del partido consistía, esencialmente, en intervenir para el desarrollo necesario de cada etapa.[26]

Durante el período de estudio, el PVP, al igual que la mayoría de los partidos comunistas latinoamericanos, caracterizó la etapa de la revolución que vivía Costa Rica como antifeudal y antiimperialista, y las tareas principales definidas fueron el desarrollo económico nacional, el impulso a la reforma agraria y la defensa de la soberanía nacional y el régimen democrático. Esto los llevó a tener una concepción amplia de las fuerzas motrices de la revolución, donde cabía desde la clase obrera hasta capitalistas progresistas y patriotas, categorizados como burguesía nacional.[27]

En esta visión economicista de la historia, la coincidencia racional de los intereses de los actores con los objetivos de la etapa en cuestión determinaría su adhesión a las fuerzas motrices revolucionarias. Así, la burguesía nacional, en tanto estaría interesada en el desarrollo económico nacional, debería colocarse del lado antiimperialista, pues el imperialismo era el lastre que impedía el

25 José Merino del Río, *Manuel Mora y la democracia costarricense. Viaje al interior del Partido Comunista*, 152-158.

26 Manuel Solís Avendaño, *La crisis de la izquierda costarricense: consideraciones para una discusión*, 26-31.

27 Roberto Salom Echeverría, *La crisis de la izquierda en Costa Rica*, 31.

desarrollo económico nacional. De esta forma, las dicotomías imperialismo-antiimperialismo y desarrollo-subdesarrollo fueron determinantes en su política de alianzas.[28]

De esta manera, desde finales de la década de 1950[29], pero con más claridad ya en la década de 1960, el PVP empezó a caracterizar al Partido Liberación Nacional (PLN) como un partido fundamentalmente progresista, dada la preponderancia numérica de la pequeño-burguesía y de la burguesía nacional en sus filas. Consideraba que esto le daba mayores condiciones para hacerle frente al imperialismo, a diferencia del Partido Unificación Nacional, al cual ligaban más claramente con la oligarquía imperialista. Por tanto, a lo largo de todo el período de estudio, el PVP, y con mayor claridad Manuel Mora, albergó de manera permanente la esperanza de poder llegar a formar un bloque patriótico, democrático y antiimperialista con el PLN o con fuerzas internas de ese partido, para enfrentar al imperialismo. Asimismo, los intentos para acercar a los llamados sectores democráticos de los demás partidos de la burguesía fueron constantes.[30]

En esta dirección, Silvia Molina Vargas muestra que luego del período más álgido de la posguerra civil, la relación política entre Manuel Mora y el caudillo liberacionista José Figueres Ferrer se volvió más cercana; principalmente, durante su segundo gobierno, entre 1970 y 1974, cuando ambos trabajaron de manera conjunta para lograr exportar café costarricense a la Unión Soviética, lo que allanó el camino para el restablecimiento de relaciones diplomáticas con ese país, entre 1970 y 1972.[31]

Al respecto de esta dinámica, con base en documentación de la CIA, Charles D. Brockett indica que, de cara a las elecciones presidenciales de 1970, Mora y Figueres entablaron negociaciones, a espaldas del resto de la dirección política del PVP, para que el líder comunista apoyara la candidatura del liberacionista, al obtener un préstamo con la Unión Soviética para su campaña presidencial. A cambio de esto, Figueres se comprometía, de quedar electo, a normalizar las relaciones diplomáticas y comerciales con los soviéticos, legalizar al PVP e incluir

28 Manuel Solís Avendaño, *La crisis de la izquierda costarricense: consideraciones para una discusión*, 17-47.

29 José Merino del Río, *Manuel Mora y la democracia costarricense. Viaje al interior del Partido Comunista*, 162.

30 Roberto Salom Echeverría, *La crisis de la izquierda en Costa Rica*, 53-55.

31 Silvia Molina Vargas, "Figueres Ferrer y Mora Valverde: Diplomacia del café y acercamiento de antagónicos (1971-1972)", *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, número especial (2008): 1901-1923.

a personas de su confianza dentro del gobierno, en puestos que les resultaran relevantes. En este entendido, Mora consiguió un préstamo de $300 000 con la Embajada soviética en México, que entregó casi en su totalidad al liberacionista, quien resultó electo en dicha contienda.[32]

El mismo autor indica que al ser consultado por un personero del gobierno norteamericano sobre tales negociaciones, Figueres justificó la necesidad de apoyar a los liderazgos veteranos y respetables del partido comunista frente a los jóvenes universitarios, de tendencias más "maoístas". Finalmente, la CIA reconoció que dicha alianza ya estaba siendo contraproducente para Mora, pues el resto de sus compañeros se mostraban desconcertados y reticentes ante las "inexplicables" acciones del líder comunista en respaldo de Figueres, especialmente los más jóvenes.[33] Precisamente, profundizaremos sobre estas tensiones en los siguientes capítulos.

De acuerdo con Solís, esta coincidencia de tareas y objetivos con el PLN, planteada por el PVP, redujo de manera significativa su capacidad de construir una posición crítica y establecerse como una alternativa política al proyecto liberacionista frente a la población. Para esto, debía darse una convicción de lo negativo del presente y elaborar la añoranza de algo distinto a lo que existía. Según indica Solís, esta elaboración fue débil en el PVP, debido a la falta de una crítica elaborada de la democracia liberal costarricense, que posibilitara posicionar con consistencia la necesidad de una democracia socialista que la superara.[34]

Merino indica que, para Mora, la democracia era un instrumento de lucha que los comunistas costarricenses debían saber usar para construir el socialismo y no un instrumento de la burguesía o de dominación de clase; era así, una democracia sin adjetivos de clase.[35] En este período, de forma reiterada, Mora llamó a la constitución de frentes amplios que depusieran los intereses políticos particulares en aras de un interés nacional por defender la democracia costarricense, constantemente amenazada por el fascismo al servicio del imperialismo.[36] Para

---

32 Charles D. Brockett, "Disturbing secrets: US-Costa Rican relations during the Nixon administration", *Cold War History 20*, n.º 3 (2020): 255-263.

33 Charles D. Brockett, "Disturbing secrets: US-Costa Rican relations during the Nixon administration": 264-270.

34 Manuel Solís Avendaño, *La crisis de la izquierda costarricense: consideraciones para una discusión*, 43-44.

35 José Merino del Río, *Manuel Mora y la democracia costarricense. Viaje al interior del Partido Comunista*, 170.

36 Manuel Solís Avendaño, *La crisis de la izquierda costarricense*: *consideraciones para una discusión*, 51.

Ignacio Dobles Oropeza y Vilma Leandro Zúñiga, en Manuel Mora la política de alianzas que desplegó el PVP en la década de 1940 se volvió una añoranza constante, la cual lo llevó, de manera sistemática, a buscar reeditar el pacto social con los partidos de la burguesía nacional, especialmente con el PLN, en distintas coyunturas.[37]

De acuerdo con Salom, el MRP y el PSC criticaron esta postura, pues consideraban inviable que los intereses de la burguesía nacional coincidieran con los del movimiento popular. Privilegiaban un análisis desde la categoría de clase social y no desde la oposición imperialismo-antiimperialismo. Asimismo, eran escépticos de la unidad con base en intereses "nacionales" por sobre los intereses de clase.[38]

En el plano regional, el FSLN fue parte del abanico de organizaciones guerrilleras de "la nueva izquierda", surgidas durante la década de 1960. Como señala Salvador Martí I Puig, desde su fundación en 1961, por parte de jóvenes, en su mayoría estudiantes provenientes de sectores urbanos y medios, disidentes del Partido Socialista de Nicaragua (PSN) y el Partido Conservador, el FSLN se mantuvo como una organización que bajo la influencia de la estrategia foquista, popularizada por la guerrilla cubana, privilegió asentarse en las montañas del norte y centro de Nicaragua, desde donde organizó diversos intentos de incursión al interior del territorio nicaragüense, con lo cual protagonizó intensos combates con la Guardia Nacional, para luego replegarse nuevamente en las montañas y resistir fuertes oleadas de represión interna, que les obligaban a reorganizar de manera constante su dirección política, a raíz del asesinato de varios de sus liderazgos en estas maniobras.[39]

Si bien tuvo en su fundación una fuerte influencia de las bases teóricas del marxismo, del vanguardismo, del foquismo, de la teología de la liberación y del nacionalismo antiimperialista, ideológicamente fue una organización flexible y pragmática, que incorporaba diversas corrientes de pensamiento compatibles con los objetivos de liberación nacional, incluidas influencias liberales y socialdemócratas, por lo cual no podía hablarse de una organización monolítica ni ortodoxa a nivel ideológico.[40] En este sentido, el nacionalismo, el antiimperialismo

37 Ignacio Dobles Oropeza y Vilma Leandro Zúñiga, *Militantes. La vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica* (San José: EUCR, 2005), 66.

38 Roberto Salom Echeverría, *La crisis de la izquierda en Costa Rica*, 84-93.

39 Salvador Martí I Puig, *Nicaragua (1979-1990). La revolución enredada* (Madrid: Libros de la Catarata, 2012), 30-31.

40 Salvador Martí I Puig, *Nicaragua (1979-1990). La revolución enredada*, 30-34.

y el elemento antidictatorial jugaron un rol aglutinador importante, frente a los matices y variaciones políticas internas y ante la ausencia de un proyecto claro de sociedad para impulsar, en el eventual escenario de una Nicaragua sin Somoza.[41]

Durante la década de 1960, el FSLN fue fundamentalmente una pequeña organización guerrillera, ubicada en las montañas del centro y el norte de Nicaragua, sometida a constantes derrotas militares por parte de la Guardia Nacional somocista. A nivel cultural e identitario, se construyó en este período una fuerte mitología alrededor de "la montaña" como foco y espacio de la resistencia. En estas condiciones, se forjó una organización altamente rígida, centralizada y jerárquica. La Dirección Nacional era el alto mando político y militar.

Asimismo, el carácter clandestino implicó la adopción de una rígida disciplina por parte de su militancia, que en la década de 1960 rondó los 150 miembros, y en su etapa de mayor expansión, luego de 1975, se acercó a 500 personas.[42] En este período, el FSLN experimentó un importante aislamiento del resto de los sectores políticos antisomocistas, los cuales, en su gran mayoría, apostaban por combatir al régimen por la vía institucional, un régimen que aún no daba muestras de desgaste y gozaba del apoyo de un sector importante de la población.[43]

No obstante, hacia mediados de la década de 1970, el FSLN empezó a dar muestras de un importante cambio cualitativo en su estrategia, a la par de un importante desgaste político del régimen somocista, producto –en buena medida– de los efectos económicos y políticos del terremoto que destruyó Managua en 1972. Así, este viraje se vio posibilitado por la radicalización de amplios sectores urbanos contra el régimen, lo cual les permitió a los sandinistas fortalecer su acción en las ciudades y penetrar en las organizaciones urbanas, al romper, de manera paulatina, el aislamiento político y geográfico característico de la década de 1960.

Sin embargo, el carácter poco sistemático de su accionar, producto de las dificultades del medio y de las diferencias en el interior de su organización, lo mantenían lejos de poder convertirse en una opción política viable para la mayoría de los nicaragüenses. Esto únicamente se volvió posible a raíz de una combinación

41 Elizabeth Dore y John Weeks, *The Red and the Black: The Sandinistas and the Nicaraguan Revolution* (Londres: Institute of Latin American Studies, 1992), 21-29.

42 Salvador Martí I Puig, *Nicaragua (1979-1990). La revolución enredada*, 30-35.

43 James DeFronzo, *Revolution and Revolutionary Movements* (New York: Taylor & Francis Group, 2007), 242.

de factores internos y externos en las etapas finales de la insurrección popular contra el régimen somocista, entre 1977 y 1979.[44]

En este período, el FSLN llevó a cabo una de las acciones más audaces que desarrollarían contra el régimen somocista: la operación Diciembre Victorioso. Esta consistió en la toma de la casa de un importante empresario somocista, José María "Chema" Castillo, el 27 de diciembre de 1974, en medio de una fiesta en la que se encontraban miembros de la élite somocista.

A cambio de la liberación de los rehenes, obtuvo una cuantiosa suma de dinero para financiar la resistencia, la liberación de presos políticos, la difusión de propaganda y un manifiesto hacia la población nicaragüense. No obstante, esta acción fue seguida por un aumento exponencial en la represión por parte del régimen y por la división de los liderazgos de la organización guerrillera en tres tendencias, entre 1975 y 1976, la Guerra Popular Prolongada (GPP), la Proletaria y la Tercerista o Insurreccional, que fue la última en surgir, en 1976.[45]

Estas discrepaban en cuanto a la estrategia y sujetos del proceso revolucionario. La primera de ellas, la GPP, planteaba la necesidad de aferrarse a la estrategia foquista y mantener la montaña como centro operativo de la guerrilla y desarrollar un trabajo de inserción de largo plazo entre los sectores rurales, que permitiera, finalmente, derrocar a la dictadura. La segunda, la tendencia Proletaria o "Los Proletarios", planteaba derrocar al régimen al trasladar la resistencia a las ciudades e integrar a las personas trabajadoras y a las organizaciones laborales en un plan de huelgas, movilizaciones urbanas y paros masivos. La tercera, la tendencia "Tercerista" o "Insurreccional", desplegó una estrategia destinada a integrar a sectores de la burguesía nicaragüense opuestos a la dinastía Somoza, a través de un planteamiento ideológico amplio, que integraba elementos de la socialdemocracia y el cristianismo. [46] La amplitud y flexibilidad ideológica tercerista le permitió a la organización establecer una red de apoyos entre sectores de la burguesía nicaragüense y también costarricense, que en el momento más álgido de la lucha antisomocista, entre 1978 y 1979, fueron de gran importancia logística y material.[47]

---

44 Salvador Martí I Puig, *Nicaragua (1979-1990). La revolución enredada*, 34-35.

45 Mónica Baltodano Marcenaro, *Memorias de la lucha sandinista. De la forja de la vanguardia a la montaña. Tomo I. De la forja de la vanguardia a la montaña* (Managua: INHCA-UCA, 2010), 27-29.

46 James DeFronzo, *Revolution and Revolutionary Movements* (New York: Taylor & Francis Group, 2007), 242.

47 Humberto Ortega Saavedra, *La epopeya de la insurrección* (Managua: Lea Grupo Editorial, 2004), 384-395.

De esta manera, diferentes concepciones políticas convivieron en el FSLN, cobijadas dentro del objetivo común de derrotar a la tiranía somocista. Estas diferencias alcanzaron su punto máximo en la división de su dirección política, a mediados de la década de 1970, y pasaron nuevamente a un segundo plano durante la década de 1980, una vez que el sandinismo se volvió la fuerza hegemónica del nuevo gobierno nicaragüense e impuso una férrea disciplina militar, en el marco de una intensa agresión contrarrevolucionaria, coordinada por la administración estadounidense de Ronald Reagan (1981-1989). No obstante, esto no implicó la desaparición de las diferencias y discrepancias de fondo, que nuevamente pasaron a primer plano tras la derrota electoral del sandinismo en 1990.

El asesinato del líder conservador y periodista Pedro Joaquín Chamorro, en enero de 1978, por parte de las fuerzas somocistas, contribuyó a aumentar el desprestigio nacional e internacional del régimen, a radicalizar a los sectores de la oposición cívica alrededor del liderazgo y la estrategia sandinistas, y a incentivar insurrecciones espontáneas y cada vez más seguidas en las ciudades, como el alzamiento popular en los barrios de Monimbó, en febrero de 1978.[48]

A nivel geopolítico, la llegada a la Casa Blanca del presidente demócrata James Earl Carter, en enero de 1977, fue un factor determinante para terminar de sellar el destino del régimen somocista. De acuerdo con Imelda Umaña Rojas, la administración Carter debió cargar con una serie de dificultades sobrevenidas, principalmente, de la crisis económica que afectó a Estados Unidos entre 1974 y 1975; la crisis política desatada por el caso Watergate, que provocó la renuncia de su antecesor, Richard Nixon; y el descrédito interno y externo de su política exterior, provocado por el fracaso de la invasión a Vietnam.[49]

Como estrategia para levantar su imagen internacional en el marco de la Guerra Fría, Carter optó por promover una política exterior basada en la promoción de los derechos humanos, que implicó el retiro del apoyo estadounidense a la mayoría de los gobiernos militares y dictatoriales latinoamericanos. Con esto, buscaba impedir que la Unión Soviética se apropiara de manera exclusiva del discurso de promoción de los derechos humanos a través de la denuncia de los vínculos de los Estados Unidos con las dictaduras de la región y de los crímenes

48 Mónica Baltodano Marcenaro, *Memorias de la lucha sandinista. Tomo I. De la forja de la vanguardia a la montaña*, 34-38.

49 Imelda Umaña Rojas, "La política exterior de Costa Rica hacia Nicaragua durante las administraciones del Lic. Rodrigo Carazo (1978-1982) y de don Luis Alberto Monge (1982-1986)", Tesis de Licenciatura en Ciencias Políticas (San José: Universidad de Costa Rica, 1989), 89.

de guerra cometidos por sus fuerzas armadas en el sometimiento de las poblaciones del tercer mundo que luchaban por la soberanía de sus naciones.[50]

Este cambio en la política exterior norteamericana provocó que, en julio de 1977, el Congreso de los Estados Unidos decidiera congelar la ayuda militar a cuatro países latinoamericanos acusados de violaciones sistemáticas a los derechos humanos, entre ellos, Nicaragua. Luego de la Operación Diciembre Victorioso en 1974 y ante el crecimiento de las insurrecciones en las ciudades, el régimen somocista había aumentado considerablemente los niveles de represión interna.

La crisis política del somocismo y el aumento de la violencia estatal, profundizada a lo largo de 1978, provocaron que en diciembre de ese año el gobierno de Carter le solicitara directamente a Somoza su renuncia, en aras de mantener la estabilidad política centroamericana y, ante todo, evitar un escenario donde los sandinistas se hicieran con el poder. A partir de ese momento, los objetivos de la política exterior norteamericana hacia Nicaragua se centraron en conseguir la instauración de un nuevo gobierno, favorable a los intereses estadounidenses, impedir que el FSLN tuviera un papel preponderante en ese proceso y evitar una derrota militar de la Guardia Nacional, para garantizar su preservación como brazo armado y sostén del nuevo gobierno.[51]

Fabián Campos Hernández menciona que la agencia y los intereses propios de los actores nicaragüenses determinaron el fracaso de la política de Carter hacia Nicaragua, principalmente por la negativa de Somoza a acogerse a la transición planificada por los norteamericanos. Esto llevó la situación precisamente al escenario que estos buscaban evitar a toda costa: la derrota militar de la Guardia Nacional por parte de los sandinistas y la instauración de un gobierno con hegemonía sandinista.[52]

Para Campos, la derrota somocista en julio de 1979 tuvo dos escenarios complementarios. El primero fue el político, determinado por la pérdida del apoyo estadounidense y el desarrollo de un complejo proceso de negociaciones con participación de múltiples actores regionales y nacionales, incluido el FSLN, para facilitar la transición del somocismo a un gobierno democrático. El segundo fue

---

50 Imelda Umaña Rojas, "La política exterior de Costa Rica hacia Nicaragua durante las administraciones del Lic. Rodrigo Carazo (1978-1982) y de don Luis Alberto Monge (1982-1986)", 89.

51 Fabián Campos Hernández, "¿Si Nicaragua venció…? Violencia armada y negociación política y su efecto en la crisis centroamericana", *Istor: Revista de Historia Internacional 17*, n.º 67 (2016): 308.

52 Fabián Campos Hernández, "¿Si Nicaragua venció…? Violencia armada y negociación política y su efecto en la crisis centroamericana": 307-324.

el militar, marcado por el ascenso de la insurrección antisomocista liderada por el FSLN, entre 1977 y 1979.[53]

El autor problematiza la exaltación del plano militar en las narrativas dominantes del triunfo sandinista y la invisibilización del plano político, especialmente del proceso de negociaciones, clave para la derrota de Somoza. Sostiene que tanto la izquierda como la derecha tuvieron interés en la construcción del "mito" del triunfo total por la vía armada. Los primeros para mostrar una revolución triunfante y la factibilidad de un cambio estructural por la vía insurreccional, y los segundos, para demostrar la realidad de la amenaza comunista, latente en la región, y la necesidad de tomar medidas al respecto, al endurecer los aparatos represivos en la región.[54]

Así, la difusión de la narrativa del triunfo total por la vía armada llevó a que tanto en El Salvador como en Guatemala las fuerzas revolucionarias asimilaran la estrategia de la unidad en frentes únicos guerrilleros, el método insurreccional y una campaña internacional para buscar apoyos políticos, militares y económicos, tal cual lo había hecho la tendencia tercerista del FSLN. Asimismo, rechazaron de plano cualquier posibilidad de negociación con la administración Carter, una oportunidad que no volvió a repetirse tras la llegada de Reagan a la Casa Blanca en 1981.[55]

En este escenario regional, la administración de Rodrigo Alberto Carazo Odio, quien había ganado las elecciones presidenciales de 1978 en Costa Rica, bajo la Coalición Unidad, jugó un papel significativo en la derrota final somocista. Según Umaña, hubo una coincidencia entre el enfoque de la política exterior de Carazo y la de Carter, lo cual le permitió al país recibir fondos de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) a cambio de respaldar la iniciativa estadounidense de consolidar democracias liberales viables en Centroamérica. Esto posibilitó la intervención coordinada entre ambos gobiernos en el conflicto nicaragüense. En este escenario, Costa Rica funcionó como plataforma política de los esfuerzos para lograr la caída de Somoza.[56]

---

53 Fabián Campos Hernández, "¿Si Nicaragua venció…? Violencia armada y negociación política y su efecto en la crisis centroamericana": 324.

54 Fabián Campos Hernández, "¿Si Nicaragua venció…? Violencia armada y negociación política y su efecto en la crisis centroamericana": 325.

55 Fabián Campos Hernández, "¿Si Nicaragua venció…? Violencia armada y negociación política y su efecto en la crisis centroamericana": 329.

56 Imelda Umaña Rojas, "La política exterior de Costa Rica hacia Nicaragua durante las administraciones del Lic. Rodrigo Carazo (1978-1982) y de don Luis Alberto Monge (1982-1986)", 90-92.

Así pues, si bien el FSLN, prácticamente desde sus inicios, vio en el territorio costarricense una retaguardia casi "natural", esto se intensificó con el aval del gobierno hacia finales de 1978, luego de que el 12 de setiembre de ese año, un grupo de estudiantes y docentes de secundaria fueran víctimas de un ataque de la Guardia Nacional somocista en el lado costarricense de la frontera. Las constantes agresiones de Somoza a territorio nacional, en el marco de la profundización de la crisis del régimen por el asedio sandinista, hicieron que la caída del dictador nicaragüense se convirtiera en un asunto de seguridad nacional y un objetivo estratégico de la política exterior costarricense.

Esto se materializó en la ruptura de relaciones diplomáticas con Nicaragua, en diciembre de 1978. A partir de este momento, la primera línea de defensa de Costa Rica frente a Somoza pasó a ser el Frente Sur "Benjamín Zeledón" del FSLN, el cual, comandado por Edén Pastora Gómez, combatía a las tropas somocistas desde la frontera costarricense.[57]

Encuentros y desencuentros entre Mora Valverde y Fonseca Amador

Si bien el período de cooperación oficial y coordinada entre las direcciones políticas del PVP y el FSLN corresponde a la etapa más intensa de la insurrección antisomocista, entre 1977 y 1979, es necesario indicar que los primeros acercamientos entre ambas organizaciones se dieron pocos años después de la fundación del FSLN, en 1961. Durante este período inicial, existieron contactos e intentos por establecer relaciones de cooperación entre el FSLN y los movimientos de izquierda costarricenses, ya que muchos de los líderes sandinistas, entre estos, Carlos Fonseca Amador, veían a Costa Rica como "retaguardia natural" del movimiento guerrillero nicaragüense.[58]

El tipo de relación establecida entre las direcciones políticas de ambas organizaciones durante los primeros años estuvo permeado por las disputas y tensiones que se dieron en este período histórico entre partidos comunistas y las organizaciones de la "nueva izquierda", a raíz de las diferencias existentes en cuanto a su concepción de revolución y estrategias políticas, reseñadas anteriormente.

---

57 Max Cerdas López, "La política exterior de Costa Rica con respecto a Nicaragua: 1978-1979", Tesis de Licenciatura en Relaciones Internacionales (Heredia: Universidad Nacional de Costa Rica, 1988), 145-162.

58 Sergio Érick Ardón Ramírez, "El Asalto", consultado electrónicamente el 27 de octubre del 2018. En: http://juliaardon.net/otras-miradas/el-asalto/

Sin embargo, esto no impidió que se ensayaran en este período algunos momentos de cooperación y solidaridad, principalmente bajo el liderazgo de Fonseca Amador, quien, hacia finales de la década de 1960, se encontraba en Costa Rica, junto con otros miembros de la dirección sandinista, para reorganizar el movimiento, que había sido brutalmente reprimido luego de los primeros intentos guerrilleros, como el de Pancasán, en 1967. Entre 1968 y 1969, este grupo dirigente sandinista redactó el "Programa Histórico" y los Estatutos del FSLN.[59]

Sergio Érick Ardón Ramírez, perteneciente en ese momento a una de las organizaciones costarricenses que de manera más activa y decidida colaboraba con el FSLN, el MRA (posteriormente MRP), señala que entre sus tareas se encontraba, precisamente, garantizar lugares seguros en territorio costarricense para que la dirección sandinista pudiera reunirse y deliberar sus tesis. Para esto, les facilitó la hacienda Siquiares, en Alajuela. Posteriormente, colaboró en su reingreso clandestino a Nicaragua. De acuerdo con Ardón, en este período, la mayoría del tiempo y recursos de la joven organización costarricense se utilizaron para colaborar con los sandinistas.[60]

De manera más modesta y reservada, y aún en la ilegalidad, la dirigencia del PVP también empezaba a colaborar con los jóvenes sandinistas, siempre con un tono bastante paternal, como evidencia la correspondencia mantenida, entre 1966 y 1970, por Manuel Mora Valverde, secretario general del PVP desde su fundación, en 1931, y Carlos Fonseca Amador, joven fundador y dirigente del FSLN, quien había abandonado las filas Partido Socialista Nicaragüense (PSN), de corte comunista, tras criticar duramente a su dirigencia, a la luz de la influencia de la teoría revolucionaria de Ernesto Guevara.[61]

A partir de su lectura, es notable el interés que tenía Fonseca en conseguir el apoyo de los vanguardistas, para gestionar recursos económicos que les permitieran desarrollar su actividad revolucionaria con más solvencia, al utilizar las redes que los comunistas costarricenses mantenían con el movimiento comunista internacional, especialmente con la Unión Soviética. De esta manera,

---

59 Mónica Baltodano Marcenaro, *Memorias de la lucha sandinista. Tomo I. De la forja de la vanguardia a la montaña*, 26.

60 Sergio Érick Ardón Ramírez, "A la frontera como en 1856", en *Los Amigos venían del Sur*, José Picado Lagos (comp.) (San José: EUNED, 2013), 3-4.

61 María Mercedes Salgado, "Activismo de alto riesgo: el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) ¡Patria libre o morir!", *Anuario de Estudios Centroamericanos 47* (2018): 367-398.

era constante la solicitud de interponer "sus buenos oficios" para tal propósito. En este sentido, se dirigía el joven sandinista a Mora Valverde, en setiembre de 1966:

> *Estimado amigo:*
>
> *En mis manos se encuentra su papelito con fecha 3 de los corrientes. Hubiéramos querido que ud. se refiriera a un punto muy importante para nosotros, y el cual tocamos en la carta que le mandamos con fecha 30 de julio del corriente año. Se trata el punto, de la solidaridad material que uds. pueden obtener para atender nuestra situación [...] Deseamos obtener por medio de uds. una solidaridad seria y columniosa [sic], que contribuya efectivamente a que salgamos de esta vergüenza.*
>
> *Vemos nosotros un mal síntoma en el hecho de que en ninguna forma uds. se refieran a ese punto que les expusimos. Es decir, que dudamos que se deba a una simple negligencia.*
>
> *Aunque no son muchas en nuestro concepto las pruebas por las que hemos pasado en estas empresas, sí creemos que son suficientes para que nos hayan curado de entusiasmos infundados, y cuando decimos que podemos tener éxito, es porque alguna razón debemos tener.*
>
> *Deseamos que en próximos mensajes se refiera a ese punto, que de nuevo le estoy planteando.*
>
> *También recibimos los otros ciento veinte dólares que nos sirvieron para completar los gastos que exigió la actividad tendiente a obtener la información que ya llegó a sus manos. El recorte con la interpretación que ud. dio a los datos no me llegó. Necesito que me lo envíe.*[62]

En esta misma misiva podemos constatar la existencia de ayudas monetarias previas por parte del PVP hacia Fonseca, para las tareas del FSLN en Nicaragua. Asimismo, Fonseca se esforzaba por demostrar la "madurez" de su organización y la legitimidad de su estrategia, frente a los cuestionamientos del veterano líder vanguardista en ese aspecto.

Los intercambios entre Fonseca y Mora eran también aprovechados por ambos para debatir de manera abierta sus distintas interpretaciones sobre la estrategia a seguir para combatir al régimen somocista, tal como consta en la nota que Mora escribió a Fonseca el 27 de julio de 1967:

---

62 Correspondencia entre Manuel Mora Valverde y Carlos Fonseca Amador, 13 de setiembre 1966. En: Expediente sobre Carlos Fonseca Amador. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000143.

Amigo y camarada:

En ningún momento me he negado a conversar con Ud. Talvez no fue posible que nos viéramos en dos oportunidades señaladas por Ud. sin previa consulta conmigo. Pero la culpa no fue mía sino de la lucha en que estoy metido.

Sin embargo, hemos conversado con alguna amplitud y yo le he hablado con amplitud y con mucha claridad. Con hechos y no con palabras le hemos demostrado a usted que lo queremos y estimamos en lo personal. Y con razones le hemos explicado nuestras discrepancias. Me atrevo a afirmar que esas discrepancias no están en la sustancia de nuestra lucha sino en la forma de llevarla de a cabo. Nosotros no creemos que las armas solas puedan hacer milagros. La revolución tiene que ser obra de las masas consientes. El FS no logrará botar a Somoza si no logra de antemano que las masas populares respalden su acción armada. Le ofrezco toda la ayuda de mi Partido y la mía personal para luchar por la movilización de las masas populares de Nicaragua. También se la ofrezco para preparar la acción armada que es indispensable en Nicaragua, cosa que nunca hemos negado. Las masas necesitan un brazo armado para tumbar a una satrapía apuntalada por el imperialismo. Le resumo a vuela máquina, porque dispongo de poco tiempo, el plan de movilización de masas que le ofrecí. Lo abrazo y espero su respuesta.[63]

Según se desprende de lo anterior, si bien Mora consideraba que la estrategia armada no era aplicable al contexto costarricense, en este momento ya no negaba la validez de la vía armada en la lucha contra la dictadura somocista en Nicaragua e incluso mostró su anuencia a colaborar en preparar las condiciones para esto. No obstante, se mostraba escéptico frente a la efectividad de la estrategia foquista implementada en este período por el FSLN y que, como vimos, le mantenía en un estado de aislamiento en las montañas del centro y norte del país, con enormes dificultades para vincularse con las organizaciones populares urbanas. Para Mora, era fundamental romper ese aislamiento y desarrollar una estrategia amplia que lograra un apoyo a la lucha revolucionaria popular y masivo en las ciudades.

Desde la década de 1940, el PVP había sido cauteloso con respecto a la vía armada en Nicaragua. Pensaba que no estaban dadas las condiciones para garantizar un triunfo revolucionario mediante esta estrategia, principalmente por la falta de apoyo en las ciudades y en las organizaciones obreras. Consideraba, además, que el PSN, su homólogo y principal referente político en ese país, no tenía la capacidad

63 Correspondencia entre Manuel Mora Valverde y Carlos Fonseca Amador, 27 de julio 1967. En: Expediente sobre Carlos Fonseca Amador. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000143.

de ponerse a la cabeza de un proceso insurreccional de carácter masivo, por lo que este podía terminar siendo liderado por la oposición conservadora a Somoza. Por otro lado, consideraba que el somocismo mantenía aún un amplio respaldo popular y el apoyo compacto de la Guardia Nacional.

En este escenario, el PVP había decidido apoyar la estrategia del PSN que, a tono con las tesis del socialismo de corte soviético, consistía en aprovechar los breves momentos de apertura democrática del régimen para intentar incidir desde el ámbito político-electoral, sin dejarse arrastrar "ni por las críticas de los grupos afines extremistas, prochinos, ni por el temor de que una actitud realista suya sea interpretada como traición al antisomocismo".[64] Un recurso de autoridad del PVP frente a sus homólogos nicaragüenses fue apelar a su experiencia en la Guerra Civil de 1948:

> *Nuestro caso en Costa Rica debe servir de ejemplo en estos momentos para los compañeros nicaragüenses. Nosotros, por un error de táctica, porque impulsamos en vez de detener la guerra civil en momentos en que la situación internacional no daba base para pensar en una guerra civil victoriosa para nosotros, perdimos en un mes todas nuestras posiciones y hemos necesitado dieciocho años para reconquistarlas apenas parcialmente. Con el agravante de que gentes cuyo criterio tomamos muy cuenta para cometer el error, después nos culparon de lo ocurrido, pero ya frente a un desastre que nosotros estuvimos obligados a prever. Lo mismo puede ocurrirles ahora a los camaradas nicaragüenses. Si previendo el desastre se pliegan al criterio de supuestos aliados o de extremistas pequeño-burgueses, cuando se produzcan los hechos serán atacados y culpados por los mismos que hoy están empujándolos a una posición equivocada.*[65]

Esta posición, contraria a la vía armada, parece entonces haber dominado las consideraciones del PVP sobre la lucha en Nicaragua hasta la década de 1960. Es hacia finales de esta década que comenzó a matizarse levemente, si bien aún consideraba que no estaban dadas las condiciones para triunfar por esta vía,

---

64 Síntesis de un cambio de impresiones sobre la situación política de Nicaragua habido en el Secretariado Ejecutivo del Comité Central del Partido Vanguardia Popular. En: Correspondencia entre el Partido Vanguardia Popular y movimientos revolucionarios nicaragüenses. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000147.

65 Síntesis de un cambio de impresiones sobre la situación política de Nicaragua habido en el Secretariado Ejecutivo del Comité Central del Partido Vanguardia Popular. En: Correspondencia entre el Partido Vanguardia Popular y movimientos revolucionarios nicaragüenses. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000147.

sin antes haber logrado un apoyo masivo a la lucha antisomocista, a través de un amplio trabajo político.

Un hecho que pudo haber contribuido en este viraje fue la brutal masacre que el régimen somocista emprendió el 22 de enero de 1967 en contra de la oposición electoral, la Unión Nacional Opositora (UNO), liderada por los conservadores Pedro Joaquín Chamorro y Fernando Agüero, en plena ciudad capital, que cobró la vida de centenares de personas. Este hecho contribuyó a radicalizar a muchos sectores políticos que aún creían en la posibilidad de combatir al régimen por la vía electoral. Mónica Baltodano Marcenaro indica que una primera división interna en el PSN se produjo a raíz de este evento, la cual condujo a un sector de este partido a decantarse, de manera decidida, por la lucha armada y a fundar las Fuerzas Armadas Revolucionarias Nicaragüenses (FARN), de corta duración.[66]

De tal forma, esto pudo haber influido también para que Mora reconociera la vía armada como una estrategia necesaria para luchar contra el somocismo y su sanguinaria Guardia Nacional y a que, a pesar de que su principal referente político en Nicaragua siguió siendo el PSN, diera algún crédito a la línea política que impulsaban Fonseca y los suyos. Por su parte, Fonseca se mostraba abierto a las sugerencias y consejos del veterano líder comunista, según consta en la misiva que envió el 30 de julio de 1967. Sin embargo, nuevamente reclamó que para poder desarrollar una red de trabajo en las principales ciudades del país y ampliar su apoyo popular, de la forma en que sugería Mora, requerían de una cantidad de dinero y recursos que actualmente no poseían e insistía: "Con el respaldo de la autoridad de uds. podríamos hacer gestiones para resolver ese problema económico. Nosotros no hemos querido acudir aun a nadie más riesgoso". [67]

Así pues, si bien es posible notar un "estira y encoge" permanente entre ambos, lo cierto es que se venía construyendo una relación de cooperación, aún marcada por momentos de desconfianza, que fue truncada momentáneamente luego de los sucesos de 1969 y 1970, provocados, en buena medida, por las urgencias financieras de los sandinistas. El 31 de agosto de 1969, Fonseca fue capturado en la provincia de Alajuela, luego de que un comando sandinista llevara a cabo un asalto a la sucursal del Banco Nacional en La Uruca, en San José, precisamente con el fin de obtener fondos para financiar las acciones de lucha en Nicaragua,

66 Mónica Baltodano Marcenaro, *Memorias de la lucha sandinista. Tomo I. De la forja de la vanguardia a la montaña*, 25-26.

67 Correspondencia entre Manuel Mora Valverde y Carlos Fonseca Amador, 30 de julio 1967. En: Expediente sobre Carlos Fonseca Amador. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000143.

y trasladar a la dirigencia sandinista, que se encontraba en Costa Rica, de regreso a ese país.

Si bien Ardón indica que Fonseca no fue parte del comando que llevó adelante el asalto, el gobierno de José Joaquín Trejos Fernández (1966-1970), del Partido Unificación Nacional, inició la captura de los principales dirigentes sandinistas que se encontraban en Costa Rica. Ante esto, el PVP publicó una nota en el semanario *Libertad*, en defensa de la inocencia del joven Fonseca, caracterizándolo como un joven valiente e idealista, proveniente de una familia con amplios recursos y entregado de lleno a una vida austera, sacrificial, despojada de bienes materiales, consagrada enteramente a la lucha revolucionaria. A pesar de que reconocían no compartir enteramente su concepción de la lucha revolucionaria, daban fe de las nobles cualidades de Fonseca, quien lejos de ser un bandolero, según lo presentaban los agentes de Somoza, era un auténtico y noble revolucionario.[68]

El tono paternalista con el que se hacía referencia a Fonseca, quien para ese entonces tenía 33 años de edad, era evidente. En ese momento, se temía que el gobierno de Trejos Fernández, el cual mantenía buenas relaciones con Somoza, procediera a facilitar su extradición a Nicaragua, para que cayera en manos de la Guardia Nacional. El PVP "inventó" entonces un origen acaudalado de Fonseca, como estrategia para disipar las sospechas sobre su posible participación en el asalto bancario. Así, los vanguardistas hicieron un llamado a todas las fuerzas democráticas del país a dejar de lado diferencias ideológicas, para evitar que el joven sandinista fuera entregado a manos del régimen somocista, y a velar por que fuera juzgado en tribunales costarricenses, apelando al sentimiento antisomocista que ya existía en una buena parte de la población nacional.[69]

Desde su reclusión en la Penitenciaría de Alajuela, Fonseca agradeció las muestras de solidaridad de los vanguardistas, a la vez que les reprochó no estar haciendo lo suficiente por apoyar la lucha del pueblo nicaragüense. A Manuel Mora lo consideró parte de "la vieja generación revolucionaria", valiosa pero conservadora frente a las nuevas condiciones de lucha en América Latina. En este sentido manifestó:

> *He tenido la satisfacción de leer el mensaje de solidaridad que Ud. suscribió con motivo de la persecución y difamación de que soy víctima. Recibo su*

68 *Libertad*, "Fonseca Amador no es un bandolero", 6 de setiembre 1969: portada.

69 *Libertad*, "Fonseca Amador no es un bandolero", 6 de setiembre 1969: portada.

solidaridad como una muestra de honrado reconocimiento al duro esfuerzo que realizamos encaminado a romper las cadenas que subyugan a nuestro pueblo. Por cierto que esta actitud de Ud. atenúa nuestra inconformidad ante el casi total silencio e indiferencia que se observó aquí de parte de Uds. con motivo de las jornadas combativas que el pueblo y la juventud de Nicaragua ha sostenido en los últimos meses.

Por mi parte, comprendo que en Costa Rica está bastante generalizada la reserva frente a lo que ocurre en Nicaragua. Muchísimos valerosos sacrificios del pueblo de Nicaragua en el curso de la historia nacional han desembocado en el entronizamiento de perversos sin ideales. Más nunca como en la hora de hoy, el afán guerrillero del pueblo de Nicaragua ha estado dotado de la conciencia necesaria para salir al paso a los traidores idólatras del dólar.

Mis palabras, estimado camarada M. no se proponen hacer cambiar su punto de vista acerca de nuestra visión de la ruta a seguir para alcanzar la liberación. Lo que sin duda puedo proponerme es fortalecer el reconocimiento que Ud. personalmente ha expresado acerca de nuestra decisión.

En la actualidad nuestra organización enfrenta serios problemas materiales para los cuales con la mediación de Ud. puede lograrse una contribución a fin de que sean resueltos.

¿No cree Ud. que es una obligación moral que se nos respalde, aun de parte de sectores que no están plenamente convencidos de la corrección de nuestro método? ¿No cree Ud. que en el caso de que suframos nuevos golpes duros, alguna culpa le corresponderá a quienes pudiendo respaldarnos no quisieron hacerlo? [70]

El reclamo de Fonseca no era solo a Mora, sino a todo el movimiento comunista regional que este representaba y que había optado fundamentalmente por darle la espalda a la guerrilla nicaragüense, por sus críticas a la estrategia armada. Fonseca se mostró enfático, nuevamente, en la necesidad de un mayor apoyo financiero y material por parte de los comunistas hacia la lucha del pueblo nicaragüense, que tenía en frente a una poderosa Guardia Nacional, principal sostén militar del régimen somocista. No obstante, era palpable un mayor acercamiento entre ambos dirigentes, a partir de una relación de respeto mutuo y de colaboración, si bien aún tímida, por parte del líder comunista hacia Fonseca.

70 Correspondencia entre Manuel Mora Valverde y Carlos Fonseca Amador, 28 de setiembre 1969. En: Expediente sobre Carlos Fonseca Amador. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000143.

El tono entre ambos cambió unas semanas después, luego de que entre la noche del 23 y la madrugada del 24 de diciembre de 1969 un comando sandinista, liderado por Humberto Ortega Saavedra, intentó liberar a Fonseca de la prisión de Alajuela, con un saldo de un guardia civil costarricense fallecido y otros tantos heridos. La operación fue un fracaso rotundo, pues no solo generó el rechazo unánime de la población al asesinato del oficial costarricense, sino que todos los miembros del comando, incluido Fonseca, fueron capturados y enviados a la Penitenciaría Central, bajo máxima seguridad.[71]

Dentro de la lógica de pensamiento conspirativo de Mora, ese hecho se consideró parte de una conjura protagonizada por fuerzas infiltradas de la derecha, destinada a sembrar una oleada de violencia anticomunista en el país, en el marco de las elecciones que se iban a realizar en febrero de 1970, y a sabotear la participación política de la izquierda que, aún en la ilegalidad, participaba en los comicios con el Partido Acción Socialista (PASO), del exliberacionista Marcial Aguiluz Orellana, con Manuel Mora como diputado al primer lugar por San José. Para Mora, esas fuerzas desestabilizadoras de la derecha se aprovecharon "de la vanidad" del joven Fonseca para llevar a cabo el innecesario operativo, pues era muy posible que este quedara pronto en libertad por la vía legal. De esta manera, se apresuró a condenar y rechazar públicamente la acción llevada a cabo por el comando sandinista.[72]

El tono de Mora molestó profundamente a Fonseca, quien procedió a publicar, con la ayuda del PRA (posteriormente, MRP), un largo recuento de las diferencias históricas entre los movimientos revolucionarios nicaragüenses y Vanguardia Popular, en el cual se remitía hasta las críticas esbozadas en su momento por el PVP sobre la estrategia desarrollada por Augusto César Sandino, en la década de 1930. Asimismo, retomó la crítica elaborada en la década de 1940 por el PVP en contra de la oposición conservadora a Somoza, que buscaba combatir al régimen por la vía armada, en lugar de aprovechar los espacios democráticos que este ofrecía, según proponía el PSN, y culminó con las diferencias más recientes entre el FSLN y el PVP. Finalmente, calificó a los vanguardistas como "falsos revolucionarios", "browderistas" y "pseudo marxistas".[73]

---

71 Sergio Érick Ardón Ramírez, "El Asalto", consultado electrónicamente el 27 de octubre del 2018. En: http://juliaardon.net/otras-miradas/el-asalto/

72 *Libertad*, "Siniestro plan para introducir violencia en Costa Rica", 10 de enero 1970: 3-4.

73 Respuesta de Carlos Fonseca Amador a "Columna Subversiva" de *Libertad*, Penitenciaría Central 26 de marzo de 1970. En: Expediente sobre Carlos Fonseca Amador. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000143.

Para Ardón, quien en ese momento colaboraba con la seguridad de Fonseca en Costa Rica, el fracaso del operativo para liberar a Fonseca se debió fundamentalmente a la inexperiencia de la mayoría de sus jóvenes ejecutores y no fue parte de conspiración alguna contra el PVP. Este tipo de pensamiento conspirativo en la dirección del PVP y, en particular, en Manuel Mora, estaba fundamentalmente asociado al modelo estalinista de partido que había adoptado desde la década de 1930.

Según Ardón, si bien Fonseca podría haber sido liberado por la vía legal, el comando actuó motivado por el temor de que el gobierno de Trejos Fernández decidiera montar algún operativo conjunto con Somoza para desaparecer a Fonseca de la cárcel de Alajuela. Este temor aumentó luego de la reunión sostenida unos días antes entre ambos mandatarios, por lo cual decidieron proceder al operativo y proteger la vida del líder sandinista. La operación debía ser limpia y sin pérdidas humanas; sin embargo, la inexperiencia del joven comando que estuvo a cargo de la operación determinó el rumbo trágico que tomaron los acontecimientos.[74]

Unos meses después, el 21 de octubre de 1970 un comando sandinista, esta vez liderado por Carlos Agüero Echeverría, logró liberar a Fonseca, Humberto Ortega y a los demás líderes sandinistas presos en Costa Rica. Esto mediante el secuestro de un avión de Lacsa, recién iniciando el segundo gobierno del liberacionista José Figueres Ferrer (1970-1974), enemigo público de Somoza desde la década de 1940. Figueres accedió a canjear la liberación de los 24 pasajeros de la aeronave por los presos sandinistas. Ya en libertad, Fonseca y los demás fueron conducidos a La Habana, luego de pasar por México. Fonseca permaneció exiliado en Cuba hasta 1975, cuando volvió a Nicaragua para adentrarse de nuevo en la montaña y fue finalmente asesinado por la Guardia Nacional en 1976, en la selva de Zinica, a la edad de 40 años.[75]

Durante la mayor parte de la década de 1970, las relaciones entre el PVP y el FSLN siguieron marcadas por las contradicciones y las diferencias en cuanto a la estrategia y su concepción de la lucha revolucionaria. Durante estos años, caracterizados por la división de la dirección nacional sandinista luego de 1975, la línea sostenida por parte del PVP fue la de escuchar y dialogar siempre con sus miembros, sin adscribirse o decantarse por ninguna de las tres tendencias

74 Sergio Érick Ardón Ramírez, "El Asalto", consultado electrónicamente el 27 de octubre del 2018. En: http://juliaardon.net/otras-miradas/el-asalto/

75 Mónica Baltodano Marcenaro, *Memorias de la lucha sandinista. Tomo I. De la forja de la vanguardia a la montaña*, 27.

en particular, y sostener su disposición de brindar apoyo y solidaridad a la lucha por la liberación de Nicaragua, pero marcando siempre que sus relaciones oficiales con los revolucionarios nicaragüenses serían con el PSN y su juventud.[76] No obstante, esto empezó a cambiar con el surgimiento de la tendencia tercerista o insurreccional del FSLN y su radicación en Costa Rica como centro de operaciones y retaguardia política entre 1976 y 1977, según se aborda en el siguiente capítulo.

76 Informe al Secretario General del PVP. En: Expediente sobre la Juventud Vanguardista Costarricense. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000594.

Esta es una
muestra del libro
en la que se despliega
un número limitado de páginas.

Adquiera el libro completo en la
Librería UCR Virtual.

LIBRERÍA
UCR
VIRTUAL

ACERCA DE LA AUTORA

Sofía Cortés Sequeira es máster en Historia por la Universidad de Costa Rica, docente en la Escuela de Historia e investigadora del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) y del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS). Esta publicación es producto de su investigación de maestría "Entre la esperanza y la desilusión: la izquierda costarricense y la Nicaragua sandinista 1979 y 1991", ganadora del Fondo de Apoyo a Tesis de Posgrado de la Vicerrectoría de Investigación (2018).

Corrección filológica: *Liza Pacheco M.* • Revisión de pruebas: *Jimena Rodríguez E.*
Diseño de portada y contenido: *Daniela Hernández C.* • Diagramación y control de calidad: *Grettel Calderón A.*
Imágenes de portada: intervención digital con imágenes aportadas por la autora.

Editorial UCR es miembro del Sistema Editorial Universitario Centroamericano (SEDUCA),
perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Impreso bajo demanda en la Sección de Impresión del SIEDIN.
Noviembre, 2025.

CIENCIAS SOCIALES | Historia

Esta obra analiza las relaciones entre el Partido Vanguardia Popular –incluyendo su escisión, el Partido del Pueblo Costarricense– y el sandinismo en Nicaragua, entre 1977 y 1991, para discutir las formas en que este proceso revolucionario nicaragüense incidió en las estrategias, la organización, los discursos y la crisis de los comunistas costarricenses en este período. A través del estudio de sus interacciones político-militares, se analiza las izquierdas costarricenses como actores sociopolíticos del conflicto centroamericano de los años setenta y ochenta, y cómo los eventos regionales y globales impactaron en su propia valoración como fuerza política de cara al futuro.

EDITORIAL UCR

ISBN: 978-9968-02-286-6